

EROTICA Y PODER

Juego de conceptos

Desde el punto de vista de la Psicolingüística (ciencia por cierto que han prestigiado investigadores como el soviético Vigotsky, o el norteamericano "rojo" N. Chomsky, entre otros), ¿qué significación encierra el sintagma "erótica del poder"? Antes de pretender esclarecerlo, deberán diseccionarse los monemas erótica y poder.

Según los diccionarios al uso, erótico es lo concerniente al amor, pasión amorosa, amor sensual exacerbado y otras nociones que de momento no aclaran nada. El poder es dominio, fuerza, vigor, posesión, facultad para mandar o ejecutar una acción. Como se ve, la concomitancia entre los términos empieza a definirse. En cuanto al poder específicamente político diríase que es la potestad rectora y coactiva de la sociedad convencional, la cual es la única que se beneficia del monopolio de la fuerza armada para, en último caso, imponer su autoridad en aras del bien común ¿...? Por tal se forma parte de ella de oficio, es decir, se quiere o no. En definitiva, poder es fuerza para obligar y lleva implicado otro concepto no explicitada hasta ahora, la autoridad, que es el derecho y legitimación para ejercer el poder. A partir de aquí que nadie se escandalice pues nada se juzga bueno o malo, simplemente se expone. En cualquier caso, quien a mal tome lo que lea considere que tiene un problema muy suyo. Quizá deba revisar como poco su grado de tolerancia, cuando no otros aspectos de su personal dotación. Conveñázanse, los desequilibrios psicológicos no radican en ser de tal o cual manera, sino sobre todo en no asumir y reconocer con honradez intelectual lo que se es.

La profesión política

En la sociedad política se integran dos categorías de individuos. Unos son los profesionales más o menos declarados, gobernantes que sostienen el poder y contragobernantes, u oposición declarada, que aspiran al poder. Otros, los gobernados, quienes las más de las veces sufren el poder. Obviamente son los primeros el objeto de este análisis. ¿Qué son los políticos? ¿Quiénes lo son? ¿Qué características y atractivos tiene el poder que algunos de cuantos lo ejercen no lo sueltan ni "sodomizados"? Bueno, sí, nos dicen que es muy sacrificado, pero visto el escaso estoicismo de la clase política, uno duda que sea carga tan pesada.

Todo individuo tiende a realizar su propia perfección y el motor es el combate interior entre un deseo de dominio y un sentimiento de inferioridad. En el centro estará el equilibrio. A la sed adquirida (no tanto innata) de honores, de consideraciones, de dinero, de seducción, de logros intelectuales o físicos ("necesidad de logro" para

McClelland), de calidad de vida en última instancia; se oponen la mediocridad, el sueldo magro, las decepciones del sexo, etc. Y la posesión del poder permite satisfacer muchas de aquellas ambiciones y soterrar otros tantos de estos últimos conflictos convertidos en complejos. Nada mejor que subirse al carro de un poder que obliga e impone para satisfacer frustraciones que se sienten irresolubles desde la individualidad y la auténtica autosuficiencia. Y entra en juego aquí la ley de las compensaciones. Un mediocre abogado o un médico torpe pueden llegar a ser excelentes políticos, del mismo modo que un hombre "pelele" en casa tal vez ejerza de temido comandante en el cuartel. Soy consciente de que cada cual es lo que es, sobre todo en función de fallos en la propia personalidad, compensables o sublimables. No es para que se interprete literalmente -por favor-, pero de alguna forma el arquitecto lo es porque teme morir aplastado, el endocrinólogo por su pánico a la obesidad, el psicólogo lo hacen sus complejos (se sorprenderían), etc. Hay otros, en fin, que son lo que les dejan ser.

¿Qué son pues los políticos? Cuando menos pretenciosos. Algunos dirán que éste es oficio neutro, pero no. A este oficio el aspirante se arroja (legitimado como mal menor en las urnas) la capacidad de dirigir, cuando no mangonear, a los otros. ¡Como si todos fueran capaces! Dicen los psicofisiólogos que los políticos tienen un nivel muy alto del neurotransmisor serotonina, y aunque no conozco la relación causa-efecto entre las variables en juego, es por ello -si acepta el lector la broma- por lo que veo la profesión política un tanto delirante. Algunos también se caracterizan por un marcado narcisismo, otros son avaros, mesiánicos, redentoristas; los hay que buscan gloria y bostó, o bien bombo y resonancia para unas ideas decimonónicas que hieren la más elemental lógica de supervivencia (algún día hablaré tanto de nacionalismos como de imperialismos). En fin, políticos son aquellos que tienen algo muy particular, o quizá mucho que olvidar, compensar y sublimar. Téngase en cuenta que un significativo número de ellos aprovechan las prebendas del poder para lograr adulación, riqueza, prestigio, etc.; en definitiva, la satisfacción de un "ego" que otros han obtenido a través de su lucha personal, orgullo y carisma propio, o sea, sin ayudas del poder. Desde este punto de vista, es más ejemplar el estatus de un Sabina -por ejemplo- alcanzado por sus medios, genio y paciencia, que no el del Sr. Número Tres del Partido, así sea siete veces mejor.

Por supuesto que no todos los políticos son iguales, ni se dedican a la política por torcidas intenciones. Obviamente. Pero considérese que el poder es siempre investido y quien a él aspira, tanto por lo que el poder signifique como por la utilización que de él se hace,

es de por sí extraño y no siempre de limpias intenciones. Otra constatación : claro, llegan arriba los más capacitados, pero sólo de los que aspiren, entre los cuales no es frecuente encontrar los más inteligentes de una sociedad. (Recuerden lo del mal abogado convertido ahora a la política). Por otra parte, si alguien de los que acceden a lo más alto de la cadena de mando tiene un cierto mérito, éstos son los líderes; a la sombra de los cuales crecen otros no siempre capaces, a los que sólo la inercia de las masas, su apatía o ignorancia, su irracional y necia reverencia por los políticos, súpan a un poder que luego pueden descreditar.

La erótica

Ahora bien, como ya quedó insinuado, todo es válido y legítimo mientras no se olvide el gobierno, en equilibrio ajustado entre lo que se es y a lo que uno se debe. Es decir, todo depende de cómo se ejercen las diferentes funciones que en la sociedad están establecidas. Pues los hay que cuando colman sus aspiraciones personales se olvidan de gobernar si ello no les supone beneficio. Y como políticos tanto más mediocres serán cuanto más conformistas, ya que el poder es por definición no tener nadie por encima. Y ojo con los instalados que traducen a su antojo y conveniencia las aspiraciones de los militantes y el pueblo llano. Ellos son el verdadero peligro para la democracia. Cuando se pierde la honestidad intelectual más o menos brillante y cuando se producen abusos o escándalos se pone en peligro la democracia. Aquí está el peligro, y no tanto en el terrorismo o las huelgas y movilizaciones. Sin embargo, en casos extremos apliquen esta solución : absténganse ferozmente y verén cómo tiemblan. Y háganlo antes que dismantelen el estado, pues uno sospecha que ciertos políticos deben estar embalsando ya hasta los muebles.

Si se da un paso más en la clarificación de la inicial concomitancia entre los términos en estudio, habrá de señalarse que la relación entre uno y otro estriba en la utilización de la política para satisfacción de un "ego" claramente inflado de una presunción y narcisismo, con frecuencia fuera de lo racional. A pesar de lo expuesto, algún lector habrá que exija mayor concreción en cuanto a la erótica. Pregunto : ¿quién, fuera de las altas esferas de mando y con la edad de Papandreu, puede lucir una hembra como la que éste nos luce? ¿Acaso algún socialista había soñado nunca requebrar a nietas del mismísimo general (o, según pare quien, del mismo generalísimo)? ¿Hay erótica o no en el poder? Es una especie de nirvana a la que unos llegan por méritos propios, en tanto que otros lo hacen a través del camino seguro, cual es la adulación fácil que la autoridad comporta. Esto es la erótica. ¡Hala! Y a seguir prosperando, que si los de arriba se les lleven los de abajo no les gozan.